

Cultural

ALBACETE

Septiembre/Diciembre 2004

nº 3



Museo de la Cuchillería de Albacete
• Opinión: Especial Mujer • Plásticos •
Nuestros pueblos: Riópar • Entrevista: Dulce
Chacón • Firma invitada: Rosa Regás •
IV Centenario del Quijote • Creación literaria
• Publicaciones • Clásicos Albacetenses

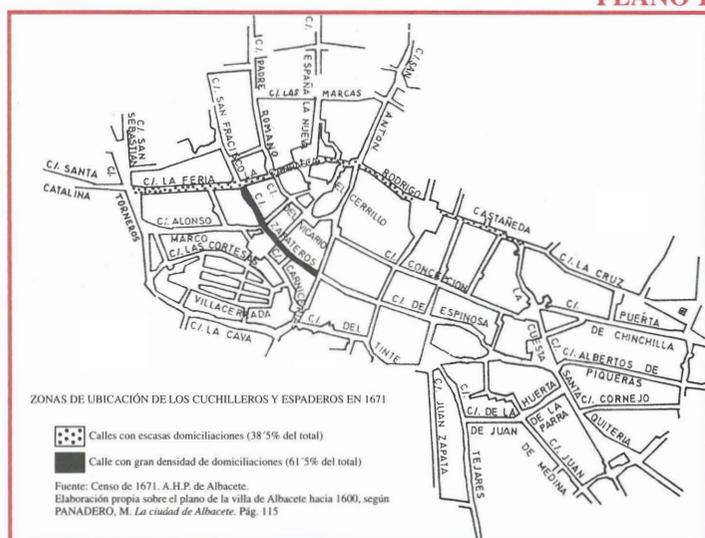
LA CUCHILLERÍA DE ALBACETE: UNA BREVE SÍNTESIS HISTÓRICA

Las primeras noticias que conocemos, muy escasas, proceden del siglo XV y dan la impresión de que por entonces la actividad cuchillera en Albacete no tenía aún relevancia.

Del siglo XVI conocemos, igualmente, pocas referencias, pero algunas pueden indicar ya cierto desarrollo. De la segunda mitad de la centuria tenemos testimonios documentales con nombres de varios maestros del oficio, entre los que figuran Diego Torres y Nicolás Arias; con ellos aparecen las primeras referencias de dos familias fundamentales de la cuchillería local –los Torres, cuchilleros, y los Arias, espaderos–, ambas con una actividad que se prolongará hasta las primeras décadas del siglo XVIII. Un Torres, precisamente, maniobró en 1573 la primera pieza con procedencia albacetense segura que conocemos, unas pinzas de tocador, hoy perdidas.

Del siglo XVII hay muchos testimonios y se conservan varias piezas fechadas en el último tercio de la centuria, lo que significa que por entonces, sin que sepamos con certeza las causas de ello, Albacete ya contaba con una destacada y consolidada manufactura de cuchillos, puñales, navajas y tijeras. Según el censo de 1671, en la villa trabajaban ocho cuchilleros y cinco espaderos, todos en la calle Zapateros y alrededores (ver plano 1).

PLANO 1



El emplazamiento de los talleres y los nombres de muchos maestros y oficiales espaderos y cuchilleros de la población

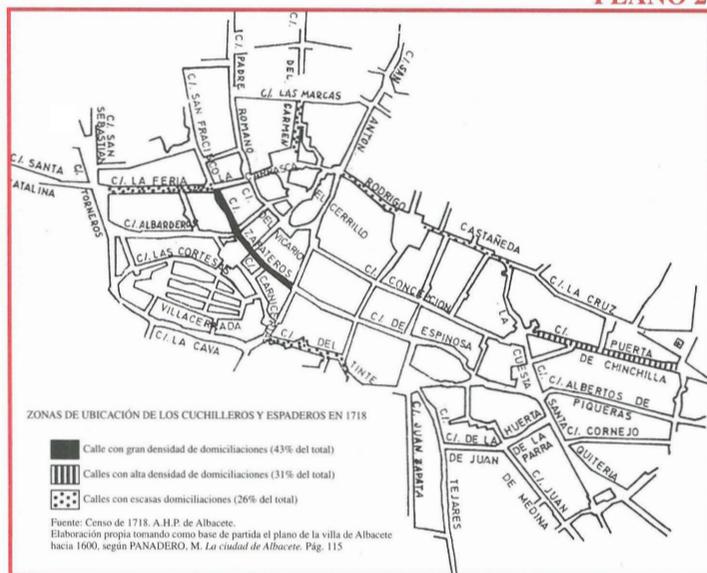


Navaja cortaplumas con dispositivo para pesar integrado en el mango. Iván Carvajal. Albacete. Siglo XVII. Colección de la Caja Castilla La Mancha. Museo Municipal de la Cuchillería. Albacete

durante gran parte de esos años se conocen gracias a las investigaciones realizadas por Martínez del Peral. Este autor ha listado los nombres de sesenta y cuatro artesanos de estos oficios activos a lo largo de ese tiempo; del cómputo de esos datos se deduce que más del 50 % de los talleres estaban situados en la calle Zapateros y que un pequeño grupo, el 16% de los censados, tenía su ubicación en la Puerta de Chinchilla.

A los apellidos Torres y Arias se unieron los de otras familias, también notables, como: Alcaide, Benítez, García, Gómez, Martínez, Montero, Vicén Pérez y Ximénez. Estos maestros forjaron y limaron hermosas tijeras de escribanía y preciosas navajas cortaplumas –con frecuencia complementadas con dispositivos para pesar integrados en los mangos– que hoy son muy apreciadas por museos y coleccionistas.

PLANO 2



Tanto los testimonios documentales como las obras ya son abundantes en el siglo XVIII; es, sin duda, una época esplendorosa de la cuchillería albacetense, a pesar de que la legislación restrictiva y prohibitiva que afectaba a buena parte de la producción comenzó a ser muy abundante a lo largo del siglo y de que el sistema gremial comenzaba su decadencia; poblaciones renombradas en esta actividad, como Toledo, entraron en aguda crisis y solamente los talleres de algunos centros catalanes y los de Albacete –posiblemente también los de Guadix– mantuvieron un alto nivel productivo y artístico.

En el censo de 1718 figuran trece cuchilleros y tres espaderos (ver plano 2) y, a juzgar por un informe, comparando la producción de las zonas catalana y albaceteña, emitido por Hermosino y Padilla un poco antes de 1737, destacaba la calidad de lo obrado por estos menestrales. El citado autor escribe que *“todas las piezas (las de Albacete) son curiosas, y excelentes, tanto que en lo firme igualan a las barcelonesas, pero en lo grabado las exceden”*. Sin embargo, a la vista de la información del Catastro de la Ensenada, quizás por la problemática antes mencionada, hacia mediados de la centuria la situación empeoró y, seguramente, la calidad comenzó a resentirse.

Los aportes documentales del citado Martínez del Peral y los nuestros permiten conocer que el emplazamiento de los talleres se diversificó con respecto al del siglo anterior, no localizándose en núcleos tan bien delimitados y concentrados como antes; al analizar la estadística de los domicilios vemos que la calle Zapateros, con el 32 % de las domiciliaciones, seguía siendo el centro del foco más importante, pero, tanto ella como la zona de su alrededor, pierden peso en el conjunto de la villa, ya que allí solamente quedaba el 40 % de los menestrales; por el contrario, la zona en torno a la Puerta de Chinchilla no sólo mantuvo su importancia, sino que se expandió por algunas calles limítrofes.

A finales de siglo trabajaban unos veinte maestros cuchilleros y a lo largo de la centuria encontramos excelentes

artífices, unos que llevan los apellidos anteriores, otros que los tienen nuevos, como Arcos, Castillejos, Cortés, Garixo, Griñán, León, López, Munera, Romero, Sevilla y Sierra. Es en esta época cuando se obran las más bellas y decorativas tijeras de escribanía que se han hecho en los talleres albacetenses.

En el siglo XIX son numerosos y unánimes los testimonios que indican que la cuchillería albacetense era conocida en toda España y en diversos lugares de Europa; en este sentido se manifiestan todos los informes económicos, manuales, diccionarios y libros de viajeros de ese tiempo, y en ellos podemos encontrar los primeros datos de la producción, con frecuencia contradictorios, información ésta completamente desconocida para periodos anteriores.

Hay que destacar tres características significativas para este siglo: por un lado, la indiscutible celebridad y considerable producción que había alcanzado la cuchillería albacetense a pesar del duro enfrentamiento comercial con las producciones extranjeras, francesas especialmente, que invadían el mercado español, y de las restricciones que una rigurosa legislación prohibitiva imponía; por otro lado, la nula referencia que se observa en todas las fuentes con respecto a las tijeras de escritorio, lo que coincide con la práctica inexistencia de piezas conservadas –circunstancia que nos hace pensar que estas espléndidas piezas dejaron de fabricarse a partir de principios de la centuria–; por último, la creciente implantación de los procedimientos de seriación industrial.

La llegada del ferrocarril, acontecimiento que ocurrió en 1855, favoreció la comercialización, al facilitar y abaratar el transporte de las materias primas y de los pedidos, y dio lugar a la aparición de una figura entrañable que ha perdurado hasta hace unos treinta años: la de los vendedores ambulantes de navajas, quienes, con expositor al cinto, salían a la estación y ofrecían su mercancía a los viajeros.

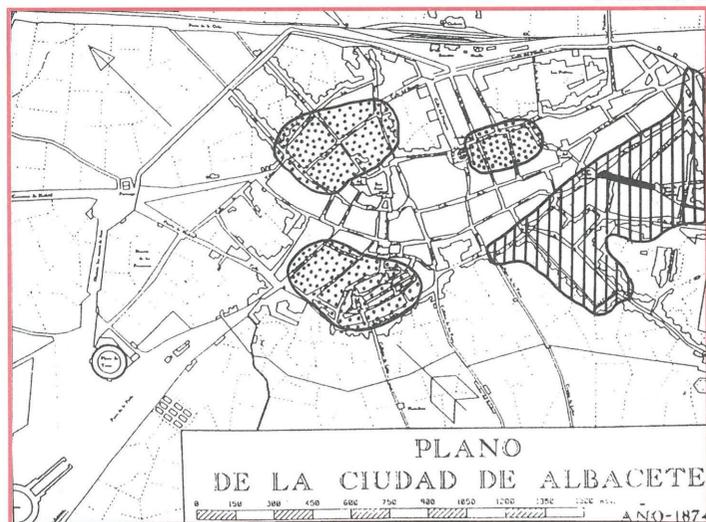
En esta centuria se puede seguir apreciando el progresivo desplazamiento de los obradores desde la zona oeste de la



Remates ornamentales de cuatro tijeras de escribanía de Albacete labradas en la segunda mitad del siglo XVIII. Museo Marès. Barcelona

villa a la opuesta del este-noreste, y de tal manera que en 1847 se concentraba en el área Puerta de Chinchilla-Plaza de las Carretas el 65 % de los cuchilleros; treinta y tres años después, en 1880, el barrio de San José –en el que estaba ubicada la zona dominante anteriormente nombrada– reunía el 60% de las fraguas; solamente en la calle de Santa Quiteria vivía más del 20 % del total de un censo en el que se incluían los nombres de 58 personas, todo hombres, que tenían como profesión la cuchillería (ver plano 3).

PLANO 3



ZONAS DE UBICACIÓN DE LOS CUCHILLEROS EN 1880

■ Zona de gran densidad de domicilios ▨ Zona de alta concentración de domicilios ● Zona de baja concentración de domicilios

Fuente: Padrón de 1880. A.H.P. de Albacete.
Elaboración propia sobre un plano de Albacete de 1874 (Garrampa) digitalizado por INGSAL y reproducido de GONZÁLEZ, J. en *La ciudad nueva: Albacete, 1833-2000*, pág. 41

A finales del siglo XIX, el sector tenía considerables dificultades para vender sus productos y con esta tónica comenzó el recién concluido siglo XX. Los datos que reflejan la bibliografía y la documentación son, frecuentemente, contradictorios, seguramente porque una cosa era lo que recogía la estadística oficial, en especial la que tenía fines contributivos y que, por ello, se elaboraba en función de determinados criterios y condiciones, y otra muy distinta la situación real. Las fábricas más destacadas por entonces eran las de Justo Aroca, López y Compañía, Sánchez Hermanos, Joaquín Zafrilla y La Industria; algunas ya con la incorporación del motor eléctrico.

Un documento de 1908 nos muestra el proceso de transformación que se estaba produciendo en el sector cuchillero

de la ya ciudad, con la polarización del mismo en fábricas, escasas, y en talleres, numerosos y, a veces, muy pequeños y familiares; en las primeras, la producción dejaba de ser totalmente artesana y se convertía en plenamente industrial, en línea con la tónica del modelo de industrialización que se crea en las dos primeras décadas del siglo, favorecido después por el periodo de auge que para los cuchilleros de la población significó la Primera Guerra Mundial, y cuyos rasgos estructurales se mantendrían hasta mediados de la década de los cincuenta; en este periodo aparece un grupo de empresarios dispuestos a invertir y a arriesgar en proyectos mercantiles, industriales y financieros. En 1925 funcionaban doce fábricas de navajas y cuchillos, además de varios pequeños talleres; unos cuatrocientos operarios producían anualmente más de treinta mil docenas de navajas.

Sánchez Sánchez indica que en 1930, las catorce mayores empresas cuchilleras ocupaban a cuatrocientos treinta y cuatro obreros y que ocho superaban las cien docenas de piezas anuales, alcanzando cuatro de ellas la producción de ciento cincuenta docenas de navajas cada semana. La capacidad total del conjunto era de sesenta y dos mil docenas anuales, pero la escasez de la demanda –había pasado la época de bonanza que supuso la contienda bélica mundial– reducía la producción a unas cuarenta mil.

Por entonces, el emplazamiento de los centros cuchilleros se presentaba repartido en tres áreas bien definidas, entre las que ya no figuraba la de la calle Zapateros y entorno; éstas eran:

A).- Al este y noreste de la población. En ella estaba, como en las décadas finales de la centuria precedente, el mayor número de establecimientos, casi todos pequeños talleres con pocos trabajadores.

B).- Al norte de la ciudad. También era extensa pero poseía una menor concentración de establecimientos; éstos configuraban una zona industrial, en parte de nueva creación, situada en las proximidades de la estación de ferrocarril en la que se intercalaban pequeños talleres y fábricas.

C).- Al suroeste del casco urbano. Era un pequeño núcleo formado por algunas pequeñas fábricas.

Tras la Guerra Civil de 1936-39, volvieron a las actividades aproximadamente el mismo número de fábricas y talleres que existían anteriormente, pero con un predominio mayor de las industrias familiares, que trabajaban con precarios medios



Cuchillo con funda.
Finales del siglo XVIII
o primera mitad del XIX.
Colección Belmonte Alfaro



Navaja con cuello y rebajo bien marcados y decoración de “espejillos”.
Albacete. 1883. Colección de la Caja Castilla La Mancha.
Museo de la Cuchillería. Albacete

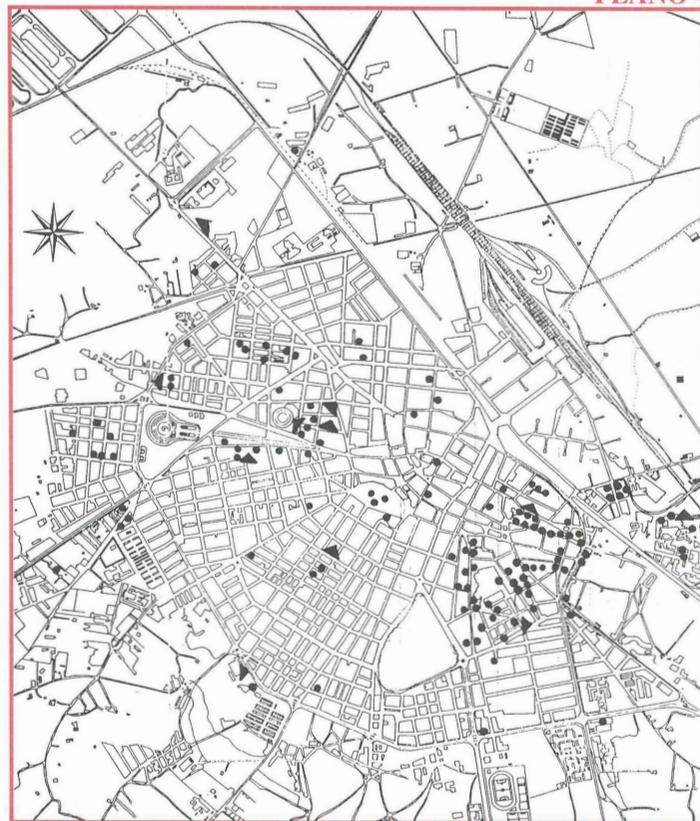
completamente artesanos. Casi todos los talleres estaban diseminados por la zona antigua de la ciudad, la mayoría escondidos en patios interiores, y en edificaciones del exterior urbano. La mayor concentración continuaba estando en el área de Carretas y la Puerta de Chinchilla, pero ahora se prolongaba por la bajada de la desaparecida cárcel y los aledaños del Cerrico de la Horca, agrupándose especialmente en la embocadura de la carretera de Ayora.

En la época de los años cincuenta, en pleno aislamiento español, apareció una crisis que se puso claramente de manifiesto entre 1955 y 1959: solamente tres talleres pasaban de diez obreros y tan sólo uno tenía más de quince; sobre ella incidió, nuevamente, la adversa legislación, ya que en 1945 se publicaba una ley, que prácticamente ha llegado a nuestros días, prohibiendo las navajas cuyas hojas puntiagudas excedieran de once centímetros. Surgieron y se multiplicaron los almacenistas que se dedicaban a facilitar material a los pequeños talleres y a comprarles la producción a precios

bajos, compitiendo así ventajosamente con las fábricas al no tener gastos sociales. Los pequeños talleres, para abaratar la producción, realizaban un trabajo a domicilio especializado en una fase determinada de la elaboración, que se ejecutaba a base de métodos artesanales; luego, el proceso se completaba con la concentración de las piezas en determinados obradores para su montaje y acabado. Este trasiego de unos talleres a otros dejando y recogiendo la “tarea” era notorio, tanto, que la de ver a los aprendices recorriendo las calles con carretillas o en bicicletas con cestas situadas delante del manillar o cajas sujetas por encima de la rueda trasera se convirtió en una estampa ciudadana característica.

El desarrollo de tres o cuatro empresas dio impulso a esta industria, que inició la búsqueda de nuevos mercados. En 1973, las zonas más densas seguían siendo las anteriores, pero ahora se registra la mayor dispersión de talleres que puede observarse a lo largo de la evolución del emplazamiento de las cuchillerías albacetenses: once fábricas y unos ciento veinte talleres se desparraman por toda la ciudad (ver plano 4).

PLANO 4

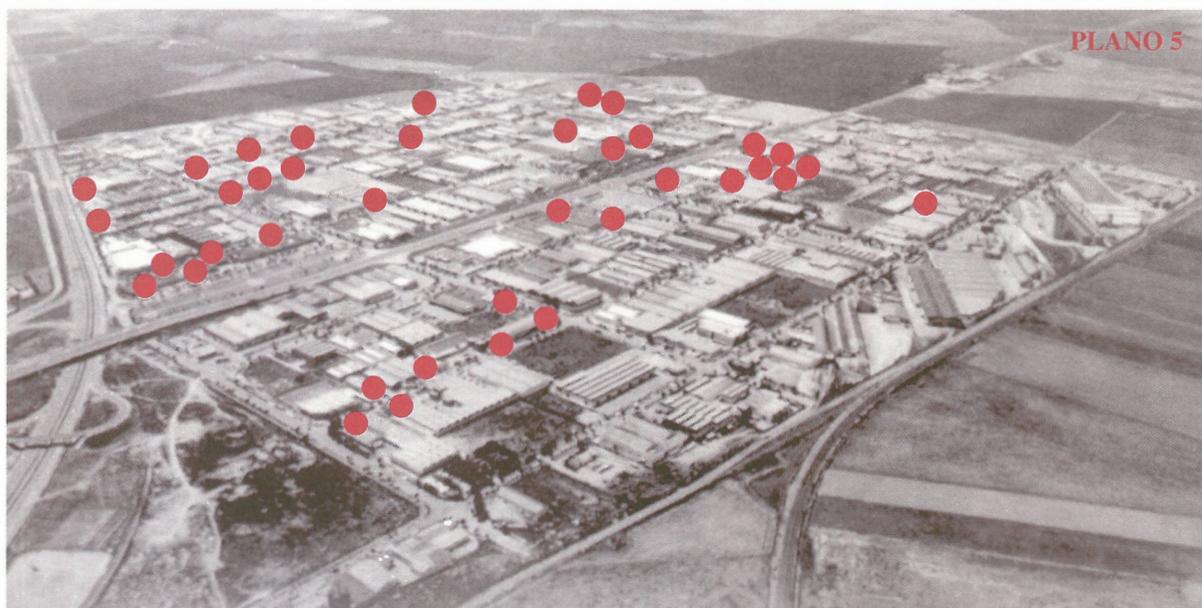


ZONAS DE UBICACIÓN DE FÁBRICAS Y TALLERES DE CUCHILLERÍA EN 1973

- ▲ Fábricas de cuchillería con más de 10 obreros
- Talleres de cuchillería con menos de 10 obreros

Mapa elaborado con los datos extraídos del publicado por PANADERO MOYA, M. en *La ciudad de Albacete*, pág. 173.

En 1975 había 74 empresas de cuchillería –con un total de quinientos trabajadores–, siendo unas cuarenta de tipo familiar. A partir de entonces, las fábricas comenzaron a



LAS FÁBRICAS DE CUCHILLERÍA DE "CAMPOLLANO" AL CONCLUIR EL SIGLO XX

● Fábrica de cuchillería
Foto facilitada por ADECA

conseguir una gran expansión, alcanzando una producción de más de cinco millones y medio de unidades, de las que se exportaban al extranjero una pequeña parte, que alcanzaba el 1'5 % del valor total. Esta industria cobraba gran importancia en el ámbito nacional, ya que las provincias de Albacete y Ciudad Real tenían el 58 % del total de empresas censadas en todo el estado.

Durante los años siguientes se fue produciendo la progresiva modernización de muchos de los establecimientos, aunque, frecuentemente, con un irregular ritmo de implantación motivado por causas de diversa índole; estas transformaciones dieron como consecuencia una clara polarización en fábricas –bien mecanizadas y con producción en serie de navajas, cuchillos, cuberterías, etc.– y en talleres –pocos y en fase ya residual–, donde se continuaba trabajando con procedimientos aún esencialmente artesanales y en los que, sin embargo, se seguían creando las piezas que proporcionaban prestigio artístico a la cuchillería de la ciudad. Pero junto al crecimiento, otra vez las restricciones legales: en septiembre de 1981 nuevas disposiciones prohibían las navajas automáticas y oscurecían el horizonte productivo; como ocurría siempre, el sector superó los obstáculos haciendo uso de sus cualidades características: esfuerzo, constancia e imaginación.

En el transcurso del último cuarto del siglo XX, la inmensa mayoría de los establecimientos fueron cerrando o abandonando las zonas tradicionales y también los emplazamientos marginales a las mismas, produciéndose una vez más, pero ahora con mayor rapidez, el fenómeno de la traslación de las cuchillerías. Este hecho ha dado lugar a la constitución de un densísimo núcleo, ahora ya sólo de fábricas, en el Polígono Industrial "Campollano", recuperándose así la perdida característica tradicional de la concentración de los establecimientos cuchilleros (ver plano 5).

Hoy, unas ochenta empresas –las mejores con alto nivel tecnológico, gran capacidad de producción y competitividad

en los mercados nacional e internacional–, emplean a casi dos mil personas y producen por valor de unos setenta millones de euros anuales, sin tener en cuenta el de las industrias auxiliares; de ellos, alrededor de dieciocho proceden de la exportación. La cuchillería artística ya sólo la practican unos pocos maestros, pero sus creaciones alcanzan gran calidad y belleza.

José Sánchez Ferrer
Instituto de Estudios Albacetenses
"Don Juan Manuel"



Navaja clásica. J. Expósito. Albacete. Colección APRECU. Museo Municipal de la Cuchillería. Albacete